

Con apoyo del Ministerio del Medio Ambiente y Naciones Unidas:

Agricultores instalan “hoteles de insectos” para que sus cultivos sean más naturales

Una iniciativa impulsada en ocho municipios de la zona central incentiva su uso para mejorar la biodiversidad y controlar plagas sin químicos.

ALEXIS IBARRA O.

Sus habitaciones tienen distintas comodidades: en una hay piedras, en otra paja, la de al lado tiene piñas de pinos y otras maderas con pequeños agujeros. Así son los “hoteles de insectos” que algunos agricultores de la zona central han instalado cerca de sus cultivos para atraer a sus huéspedes: insectos de distintas especies que ayuden a controlar plagas o polinizar cultivos.

Oscar Contreras trabaja en su campo agroecológico “De Huerta a la Raíz” en Calera de Tango. “Queremos trabajar con la naturaleza como aliada. La idea de tener los hoteles de insectos es que ellos los usen como refugio, sobre todo en el invierno, y que lleguen al lugar para que nos ayuden a controlar plagas de forma natural, sin usar químicos”.

Así ha visto cómo han llegado avispas, tijeretas, arañas y también reptiles, como lagartijas.

En su huerto, Contreras también tiene bandas florales que dan alimento y refugio a insectos. “Se sienten atraídos por las flores, así llegan al lugar y ayudan a polinizar nuestros cultivos”, acota el agricultor.

La iniciativa de combinar estos “hoteles de insectos” con las bandas florales y, además, corredores biológicos es parte del Proyecto GEF Montaña, impulsado por el Ministerio del Medio Ambiente (MMA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, junto a los municipios pertenecientes al proyecto. A la fecha se han implementado ocho pilotos demostrativos en las comunas de Isla de Maipo, Calera de Tango, San Bernardo y María Pinto.

“Normalmente se implementan medidas y cuidados para las áreas protegidas, pero la mayor parte de nuestro territorio no está dentro de



En Calera de Tango se encuentra “De Huerta a la Raíz”, un campo agroecológico que implementó “hoteles de insectos” con todo lo necesario para que se sientan cómodos.

ese ámbito. Hay lugares dedicados a la agricultura, minería y ganadería y otras actividades que también hay que proteger y conservar”, dice Daniela Manuschevich, jefa de la división de Recursos Naturales y Biodiversidad del MMA.

En ese contexto se desarrolla el plan GEF Montaña —en el cual se inserta la iniciativa de los “hoteles de insectos”— y que se enfoca en implementar medidas para ayudar a la preservación de la biodiversidad en la zona central, donde hay menos zonas protegidas.

“Esto se implementa en áreas con una agricultura menos industrial, más campesina. Junto a los hoteles de insectos también hay otras iniciativas como los gallineros móviles o las bandas florales. La idea es seguir produciendo alimentos, pero con-

servando la biodiversidad. El GEF Montaña lo que hace es difundir, divulgar y promover este tipo de iniciativas”, aclara Manuschevich.

La especialista añade que otras de las medidas son la implementación de corredores biológicos que conecten áreas más grandes y en las que distintas especies —roedores, aves, insectos o grandes mamíferos— puedan circular libremente y así generar mayor variabilidad genética en las poblaciones.

Huéspedes cómodos

Luis Araya se dedica a la agricultura ecológica en su huerta en Isla de Maipo. Con sus propias manos fabrica los hoteles de insectos y los dota de lo necesario. “Hay que buscar lo que los haga sentir cómodos. Tra-

to de imitar el lugar en que viven normalmente como madera seca, a la cual le hago agujeros, o paja, ramitas y piedras”, dice como consejo.

En su observación diaria se ha dado cuenta de que no llegan huéspedes a los “hoteles” ubicados en lugares en que la naturaleza aún les ofrece a los insectos un lugar acogedor. “Siempre van a preferir lo natural”, aclara. Por eso dice que una buena idea es instalarlos en zonas degradadas y en lugares intervenidos, incluso en plazas o parques públicos.

Junto con ello también implementó las bandas de flores y un manejo natural de la tierra. “La idea es devolver la ‘memoria’ a estos suelos, cuando eran un valle fértil, no intervenido”, dice.

Rodrigo Chorbadian, profesor de Entomología de la U. Católica, ha es-

tado monitoreando la iniciativa, especialmente el tema de las bandas florales. “Hemos detectado diversas especies nativas de insectos beneficios que utilizan bandas florales de especies vegetales nativas como recurso alimenticio, incluyendo abejas de los géneros *Acamptopoeum*, *Callitochlora*, *Corynura* y *Anthidium*, entre otras”, dice.

“Nuestro objetivo como proyecto de las Naciones Unidas es aportar a las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y recuperar la salud de los ecosistemas, previniendo, deteniendo y revertiendo su degradación, por lo cual deseamos que estas iniciativas sirvan como ejercicio práctico y concreto de cómo llevarlo a cabo”, añade Daniel Álvarez, director del Proyecto GEF Montaña, del MMA.